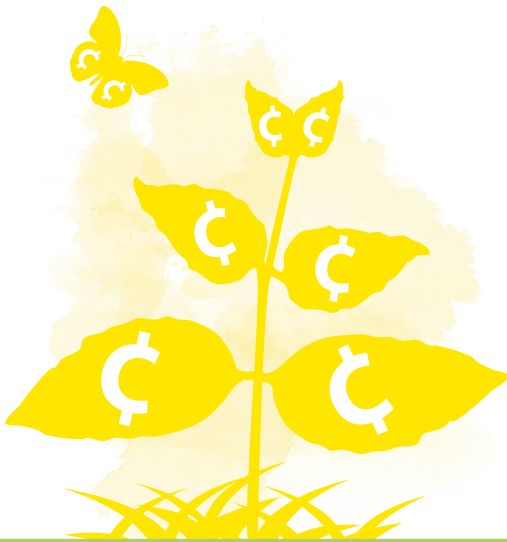


# NATURALEZA, NEOLIBERALISMO Y SOBERANÍA: LA VIDA COMO ESPACIO DE LUCHA EN COSTA RICA

Thomas W. Pearson\*

Recibido: 26-08-2010    Aceptado: 01-10-2010



## RESUMEN

Los recientes conflictos sociales en Costa Rica, relacionados con el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC) y otras reformas económicas neoliberales, han planteado nuevas preguntas sobre el futuro de la soberanía nacional. Como parte de estos conflictos, la Naturaleza se ha convertido en un espacio —en términos materiales y simbólicos— donde la soberanía está siendo impugnada y redefinida en relación con la economía mundial. En particular, algunas campañas de diferentes acciones emprendidas por el movimiento ecologista en Costa Rica se centran, cada vez más, en la defensa de la vida como un sitio clave de luchas socio-ambientales. En este artículo se reflexiona sobre tres áreas interconectadas donde la vida biológica se ha convertido en un objeto de preocupación política y social para el movimiento ecologista y otros sectores de la sociedad civil: la diversidad biológica, los organismos transgénicos y los derechos de propiedad intelectual. Estos tres campos ilustran las cambiantes relaciones entre el capitalismo y la Naturaleza, así como el desarrollo de los sectores de la sociedad civil que han adoptado un discurso sobre la vida biológica para desafiar la hegemonía neoliberal y provocar nuevas discusiones sobre el significado de la soberanía nacional.

**PALABRAS CLAVE:** • Biodiversidad • Transgénicos • Propiedad intelectual • Tratado de libre comercio (TLC) • Sociedad civil • Patrimonio biológico

## ABSTRACT

Recent conflicts in Costa Rica related to the Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement (CAFTA) and other neoliberal economic reforms have raised new questions about the future of national sovereignty. As part of these conflicts, nature has become a space —in material and symbolic terms— where sovereignty is being contested and redefined in relation to the global economy. In particular, various campaigns pursued by the environmental movement in Costa Rica increasingly focus on the defense of life as a key site of social and environmental struggles. This article reflects on three interconnected areas where biological life has become an object of political and social concerns for the environmental movement and other sectors of civil society: biodiversity, transgenic organisms and intellectual property rights. I suggest that these three areas illustrate the changing relationship between capitalism and nature, and the development of civil society sectors that have adopted a discourse of biological life to challenge neoliberal hegemony and provoke further discussion about the meaning of national sovereignty.

**KEY WORDS:** • Biodiversity • Transgenic organisms • Intellectual property • Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement (CAFTA) • Civil society • Biological heritage

\*University of Wisconsin-Stout; pearson@uwstout.edu

En Costa Rica la vida biológica se ha convertido en una nueva forma de expresar el significado de la soberanía nacional en el contexto de la globalización económica neoliberal. Por ejemplo, durante el referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, los grupos ecologistas trataron de movilizar la oposición a las reformas de los derechos de propiedad intelectual mediante la identificación de la lucha como una defensa de la vida biológica, manteniendo el lema: “La vida no se vende”.

Recientemente, la polémica en curso contra la minería en Crucitas ha inspirado dos “caminatas por la vida” y declaraciones como: “Por nuestra soberanía: no a la minería, sí a la vida.” Sin embargo, las reclamaciones para defender la vida no se limitan a las luchas ambientales o de Costa Rica. Los movimientos sociales que luchan por los derechos humanos, la supervivencia cultural, la salud humana y muchas otras cuestiones, con frecuencia se identifican y se justifican como una defensa de la vida, cada vez más incierta.

Nos preguntamos por qué la vida se ha convertido en un problema político y en un objeto de preocupación social en Costa Rica. Con base en algunos conflictos ambientales específicos se sigue una línea de análisis mediante tres campos interrelacionados: el primero es la biodiversidad, un concepto que ha tomado forma como parte de un régimen de gestión ambiental vinculado a las reformas neoliberales; el segundo es la campaña contra las semillas transgénicas, un tema que ha suscitado nuevas preocupaciones sobre el control de la reproducción de los organismos biológicos y el tercero es la extensión de los derechos de propiedad intelectual a las semillas y microorganismos como parte de los regímenes de libre comercio.

Los tres campos en mención sirven para ilustrar las cambiantes relaciones entre el capitalismo y la Naturaleza, así como el desarrollo de los sectores de la sociedad civil que han adoptado el discurso de la vida biológica para desafiar la hegemonía neoliberal y provocar nuevas discusiones sobre el significado de la soberanía nacional. Si bien la soberanía se entiende en términos de las prácticas de la autoridad estatal, dentro de los conflictos ambientales se presentan reclamaciones sobre ella que también se muestran como entendimientos y expectativas compartidos. En este sentido, defender la vida biológica

sirve simbólicamente como un medio para expresar pertenencia a -así como la pérdida de- una comunidad imaginada como la nación.

Es importante enfatizar que la Naturaleza, inclusive nuestro entendimiento de la vida biológica, son productos sociales en el sentido de que forman parte de los sistemas capitalistas de producción y son significativos mediante ideologías culturales<sup>1</sup>. En general, tendemos a considerar la Naturaleza como externa a la humanidad, como fija y predeterminada, una “cosa” para ser dominada, utilizada o conservada.

La perspectiva mencionada en el párrafo anterior es producto de la historia occidental y representa una ideología cultural vinculada al desarrollo del capitalismo. Como sistema de producción económica, históricamente el capitalismo ha definido la Naturaleza como un objeto o un medio externo, convertido en un instrumento de acumulación de capital (Smith, 1990).



Hoy en día las nuevas tecnologías y la globalización económica permiten a los procesos de objetivación y mercantilización que se extiendan desde el material genético al ecosistema mundial, con el fin de funcionar a múltiples escalas. Sin embargo, como un sistema económico el capitalismo es insostenible y genera contradicciones y conflictos socio-ambientales que cuestionan al propio sistema (O’Conner, 1994).

## Biodiversidad

Más que una descripción del mundo natural, el concepto de “biodiversidad” constituye una nueva manera de entender y organizar las relaciones

<sup>1</sup>A veces estas ideologías son aceptadas como algo natural, pero en otros momentos los significados dominantes son impugnados como parte de luchas ambientales y movimientos sociales. La defensa de la vida, a mi juicio, representa un intento de intervenir en la comprensión dominante de la Naturaleza.

entre la sociedad y la Naturaleza. La palabra “biodiversidad” no existió hasta mediados de la década de 1980, cuando los biólogos y los ecologistas comenzaron a describir una alarmante reducción en la diversidad de especies a escala planetaria. En 1992, el conocido científico E.O. Wilson escribió que la clave para la supervivencia de la vida como la conocemos hoy en día es el mantenimiento de la diversidad biológica. En este sentido, el concepto de la biodiversidad, de acuerdo con el antropólogo Arturo Escobar (1998:56), se convirtió rápidamente en una dominante “narrativa de la crisis biológica”.

En general, antes del desarrollo del discurso sobre biodiversidad, para los conservacionistas la Naturaleza significaba la “vida silvestre”, definida como las partes del ambiente que se deben dejar a un lado y proteger mediante la preservación. Por el contrario, la idea actual sobre la biodiversidad está vinculada a una lógica de conservación que promueve el uso comercial de la Naturaleza. Es significativo que el concepto tomó forma en relación con las transformaciones en la economía global durante las últimas dos o tres décadas, con una visión de la conservación claramente orientada al mercado capitalista. Algunos observadores, como el economista Joan Martínez-Alier (1996), han descrito el discurso de la biodiversidad como un tipo de “ecologismo de mercado”. Costa Rica ha sido un sitio clave en el desarrollo de las ideologías neoliberales relacionadas con la Naturaleza y vinculadas con las transformaciones en las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil.

En Costa Rica el discurso de la biodiversidad se expandió dentro de las agendas políticas tras la crisis de la deuda en la década de 1980, un período cuando las reformas de ajuste estructural buscaron reducir la burocracia estatal. Como parte de este proceso de ajuste estructural, muchos de quienes apoyaron el modelo neoliberal vieron la sociedad civil como un actor social que debe tomar control del manejo de servicios sociales y otros sectores importantes (Monge y Boza,



<sup>2</sup> De manera similar, la Fundación Costa Rica y EE.UU. (CRUSA, por sus siglas en inglés), creada en 1996 cuando USAID cesó oficialmente sus actividades en el país, administra la ayuda externa en las áreas de ambiente, ciencia y tecnología, y desarrollo sostenible.

<sup>3</sup> Como otro ejemplo importante, en los años 80 los conservacionistas ayudaron a establecer la Fundación de Parques Nacionales como una fundación privada y sin fines de lucro, lo que algunos observadores han descrito como “cuasi gubernamental” también (Evans, 1999:113, véase también Boza, 1993:241).



2009). Además, instituciones como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) canalizaba fondos de desarrollo con el propósito de facilitar una red de fundaciones, instituciones y organizaciones no gubernamentales para socavar el estado de bienestar social que dominó en Costa Rica desde los años 40 (Shallat, 1989: 223)<sup>2</sup>.

En muchos casos estas organizaciones no gubernamentales funcionaban paralelas al Estado, apoyando ideologías neoliberales y una visión conservadora de la sociedad civil (Rodríguez, 1993:105; véase también MacDonald, 1994). La expansión rápida de las ONG ambientales ocurrió en este contexto, con la “sociedad civil” imaginada como un espacio donde los agentes no estatales y privados pudieran gestionar tanto los recursos económicos como los conocimientos técnicos acerca del ambiente (Blanco, 2004).

Una de las fundaciones privadas más destacadas que surgió como parte de este modelo de sociedad civil es el Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio), una institución que juega un papel “cuasi-gubernamental” con respecto al manejo de recursos naturales<sup>3</sup>. El INBio es reconocido internacionalmente por sus contratos de bioprospección con corporaciones multinacionales y personifica un enfoque de la gestión ambiental orientado al mercado capitalista, el cual promueve la conservación de la biodiversidad mediante el uso sostenible y su comercialización (Rodríguez, 1993; Rojas, 2008).

A modo de ilustración de lo expuesto en el párrafo anterior, la exdirectora de la bioprospección en el INBio, Ana Lorena Guevara, enfatizó:

*“Deberíamos de visualizar la biodiversidad como un capital biológico que está ahí con varios propósitos” (en Campos, 2005: 9).*

Es importante subrayar que los funcionarios del INBio articulan una visión nacionalista de la biodiversidad, incluso cuando facilitan su explotación a través de los mecanismos del mercado. Su discurso está fuertemente cargado de imágenes de la soberanía, la ética ambiental, la ciudadanía ecológica y la eco-democracia (véase Zeledón, 2000). De esta forma, el INBio codifica una visión socio-política que favorece la lógica del mercado pero también utiliza ideologías específicas de la soberanía nacional.

Si bien el concepto de biodiversidad ha tomado forma en medio de visiones conservadoras de la sociedad civil, vinculadas a una lógica del neoliberalismo, es importante señalar que existen diversos conceptos sobre la sociedad civil.

Por supuesto, la sociedad civil no es homogénea y el concepto puede enmascarar diferentes significados, experiencias y relaciones con el Estado. La Red de Coordinación en Biodiversidad (RCB), por ejemplo, surgió a mediados de la década de 1990, cuando diversos grupos sociales y ambientales se movilizaron para desafiar las visiones de la conservación basadas en el mercado y para coordinar la participación de diversos sectores en el desarrollo de una Ley de Biodiversidad.

En la creación de la Ley participaron los activistas que lucharon para definir la biodiversidad como un bien público y para proteger los recursos



biogénéticos de la mercantilización. Desde la aprobación de la Ley de Biodiversidad en 1998, la RCB ha trabajado para coordinar la participación de la sociedad civil en la Comisión Nacional para la Gestión de la Biodiversidad (CONAGEBio).

En resumen, las reformas neoliberales han influido el carácter y el papel de la sociedad civil en relación con la biodiversidad y otras cuestiones ambientales. Sin embargo, otros actores socio-políticos, mediante el discurso de la biodiversidad, han ocupado los espacios de la sociedad civil pero como parte de una crítica al neoliberalismo.

Recientes conflictos sobre los transgénicos y la propiedad intelectual ilustran como los actores han tomado los espacios y utilizan el discurso de la vida biológica para desafiar ideologías neoliberales sobre la Naturaleza y expresar nuevas preocupaciones acerca de la soberanía nacional.



Santa Cruz de Guanacaste, territorio libre de transgénicos, diciembre de 2005.

*Fotografía del autor.*

## Transgénicos

El concepto de la biodiversidad invoca imágenes de la Naturaleza como algo puro y de valor inherente. Por el contrario, la capacidad de la biotecnología para transformar la genética de organismos biológicos ha tomado forma como un segundo campo de lucha que se caracteriza por la transgresión de límites naturales. La mercantilización de los espacios biológicos a través de la producción y el uso comercial de organismos genéticamente modificados o transgénicos, ha sido descrito por algunos observadores como “neoliberalismo a escala molecular” (McAfee, 2003).

La primera soya transgénica en el mundo fue traída a Costa Rica hace veinte años, cuando una empresa multinacional aprovechó el clima caluroso para crear y multiplicar las entonces semillas experimentales. Lo anterior provocó una pequeña pero significativa industria de semillas en la que las corporaciones e institutos de investigación norteamericanos envían sus semillas transgénicas hasta Costa Rica durante el invierno del Norte para ser reproducidas y multiplicadas en el clima tropical y luego exportarlas fuera del país<sup>4</sup>. Algunos investigadores han trabajado el

tema con productos como el banano, el plátano y la piña transgénica.

El Centro de Investigación en Biología Celular y Molecular de la Universidad de Costa Rica intentó, a finales de 1990 y principios de esta década, desarrollar una variedad de arroz transgénico adaptada a las condiciones locales. Mediante la utilización de recursos genéticos del territorio de Costa Rica, los investigadores participantes promovieron el arroz transgénico como un proyecto que iba a poner a trabajar el capital natural del país. Los investigadores del sector público involucrados en el proyecto imaginaron una variedad adaptada a las condiciones y problemas locales, una afirmación del control nacional y la soberanía sobre nuevas tecnologías moleculares<sup>5</sup>.

Una campaña nacional contra los transgénicos comenzó alrededor del 2003, fue organizada por diversas organizaciones no gubernamentales, especialmente grupos ambientales con el apoyo de redes regionales. Es importante señalar que quienes se oponen a las biotecnologías transgénicas se preocupan por los riesgos a la salud y al ambiente, y desafían el control de las multinacionales sobre las semillas, la agricultura y la reproducción



Paraíso de Cartago, Territorio Libre de Transgénicos, marzo de 2006.

*Fotografía del autor.*

<sup>4</sup> En inglés este proceso se llama un servicio de “Winter Nursery”.

<sup>5</sup> Por razones desconocidas, el arroz transgénico aún no se ha comercializado.

de los organismos vivos (véase García, 2004, 2008; Pearson, 2009).

Inicialmente, los activistas organizaron una serie de foros públicos y numerosos talleres para fomentar el debate público sobre los riesgos potenciales de la biotecnología agrícola. Recogieron muestras de semillas y realizaron pruebas para documentar la contaminación transgénica, incluyendo la entrada no regulada de las semillas transgénicas en el territorio y los sistemas alimentarios (García, 2010)<sup>6</sup>. También hicieron campaña por una moratoria nacional sobre las semillas transgénicas, aunque la campaña no tuvo éxito.

En reacción a las actividades mencionadas, el entonces presidente del país -Abel Pacheco de La Esprilla- incluyó por decreto ejecutivo a dos representantes de la sociedad civil en la Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBio). En los últimos cuatro años, los organizadores se han enfocado más en establecer una red de Territorios Libres de Transgénicos y hasta la fecha ocho municipalidades han adoptado tales declaraciones (RCB, 2008). Mientras que en algunos casos la declaratoria es cosmética, con poca conciencia entre la comunidad, en otros se ha adoptado la declaratoria como parte de los esfuerzos concertados para promover la autonomía municipal y estrategias alternativas de desarrollo sostenible.

La campaña contra los transgénicos ha generado nuevas expresiones culturales que construyen la Naturaleza a través de símbolos de la “contaminación” y la “pureza” de la vida misma. En general, los opositores a los transgénicos mantienen que la



Campaña contra la UPOV y el TLC, 24 de febrero de 2008.

*Fotografía del autor.*

ingeniería genética transgrede los límites biológicos, contaminando y alterando categorías que definen el “orden natural”. Simbólicamente, el organismo transgénico sirve como una metáfora: la preocupación por la transgresión de límites de las especies ha llegado a simbolizar la transgresión de los límites de otros tipos de fronteras, como los de la nación, la comunidad e incluso el cuerpo humano.

A manera de ilustración, durante un taller al que asistí en el 2006<sup>7</sup>, un orador vinculó a los organismos transgénicos con las reformas neoliberales y sugirió que el capital se había infiltrado en el funcionamiento interno de la vida misma. Se centró específicamente en el Tratado de Libre Comercio (TLC) y en que este iba a desatar una avalancha de productos agrícolas baratos desde el extranjero, lo que socavaría a los pequeños agricultores. Además agregó que nadie sabe lo que son o de dónde vienen y describió al transgénico como algo que “contaminaría” la biodiversidad costarricense. Para enfatizar el vínculo simbólico, comparó la oposición a los transgénicos

<sup>6</sup> Con el apoyo de la Alianza Centroamericana de Protección a la Biodiversidad, una red de organizaciones ambientales.

<sup>7</sup> “Jornada Internacional de Oposición a los Organismos Genéticamente Modificados”, Cañas de Guanacaste, 8 de abril de 2006.

con la Campaña Nacional de 1856 contra William Walker y los filibusteros, pero hoy los imperialistas son los organismos transgénicos. Finalmente, el orador rogó a la audiencia retomar la conexión entre nuestras semillas, nuestro alimento, nuestra salud y nuestra soberanía.

## Derechos de propiedad intelectual

El uso de la semilla como un símbolo de la reproducción de la vida biológica y de la soberanía nacional surgió también en el 2007, durante el referéndum popular sobre el TLC. Uno de los componentes más disputado del TLC fue el paquete de reformas legales relacionadas con propiedad intelectual. Desde los finales de los años 90, cuando Costa Rica acordó formar parte de la Organización Mundial de Comercio, la Red de Coordinación en Biodiversidad (RCB) se ha opuesto a la aplicación de regímenes de propiedad intelectual a las formas de vida (Mora, 2006; Rodríguez, 2007a).

El TLC requiere pertenecer a la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV)<sup>8</sup>, la cual establece un tipo de “protección” sobre variedades de semillas por un derecho de propiedad intelectual que es muy parecido a los patentes (RCB, 2007). También necesita de la adhesión al Tratado de Budapest, un acuerdo internacional que establece procedimientos para facilitar las patentes sobre micro-organismos (RCB, 2006; Rodríguez, 2007b). Además, el TLC demanda una serie de reformas a la Ley de Biodiversidad, socavando la protección de los recursos genéticos y los conocimientos indígenas (Rodríguez, 2009).



<sup>8</sup> Versión de UPOV de 1991.



Manifestación contra el TLC, 26 de noviembre de 2007.  
*Fotografía del autor.*

Algunos de los partidarios del TLC apoyan la propiedad intelectual como una herramienta para defender el patrimonio biológico nacional, en medio de mercados globales dominados por las corporaciones transnacionales. Adoptan el lenguaje de la soberanía para argumentar que son necesarias fuertes leyes de propiedad intelectual, no solamente para el desarrollo de la industria y la innovación científica, sino también para “proteger” la diversidad biológica nacional y otros recursos genéticos. En otras palabras, hay que patentarlo en primer lugar, antes de que alguien de afuera lo haga. Para muchos de los seguidores del TLC en el 2007, el desafío era mantener la competitividad y la innovación dentro de un mundo de libre comercio. Los derechos de propiedad intelectual, también muy importantes, se relacionaban directamente con el concepto de soberanía que, desde esta perspectiva, es definida como la capacidad de los individuos para competir en los mercados mundiales en su propio beneficio.

Los opositores a la aplicación de los derechos de propiedad intelectual a las diversas formas de vida también basan sus argumentos en el discurso de la soberanía. Se lucha en contra porque se está convencido de que la vida de ninguna manera puede ser utilizada. En lugar de criticar la propiedad intelectual como un régimen jurídico que crea restricciones en torno

al conocimiento, algunos activistas sugieren que los derechos de propiedad intelectual son equivalentes a la apropiación capitalista de la vida misma.

La campaña del 2008 para celebrar un referéndum popular sobre la UPOV, la que se llamó: “Yo Firmo por la Vida”, de manera similar utilizó un discurso que vinculó la defensa de la vida con el concepto de soberanía<sup>9</sup>.

Durante algunas protestas los activistas emplearon una forma de teatro callejero para articular una defensa de la vida en términos nacionalistas; por ejemplo, en una ocasión los manifestantes del Bloque Verde echaron cientos de kilos de maíz en la entrada de la Asamblea Legislativa, mostrando carteles que decían: “La semilla es vida, no mercancía”, luego actuaron y representaron la apropiación de las semillas nativas por empresas multinacionales extranjeras. Vestidos con trajes formales como hombres de negocios, algunos actores persiguieron y trataron de capturar a una mujer, que llevaba ropa colorida y tradicional - símbolo, en la imaginación de los activistas, de una cultura rural y campesina. En este caso, el teatro callejero empleó la idea cultural sobre el género y el campesinado rural para retratar la UPOV como un instrumento de multinacionales que pretenden apropiarse tanto de la reproducción de la vida biológica como de la soberanía nacional.

## CONCLUSIONES

La vida biológica se ha convertido en un objeto de preocupación social y política, en un medio simbólico donde diferentes actores sociales disputan el significado de soberanía en el contexto de la globalización económica. En resumen, la biodiversidad se ha transformado rápidamente en un discurso dominante, que expresa nuevas preocupaciones acerca de la supervivencia de la vida en la Tierra.

El discurso sobre biodiversidad tomó forma en Costa Rica en medio de las reformas neoliberales y está vinculado a las visiones conservadoras de la sociedad civil y a la conservación basada en el mercado. Por otra lado, otros sectores de la sociedad civil desafían las visiones neoliberales de la Naturaleza, utilizando ideologías culturales y símbolos locales para construir la vida como una base de la soberanía.

Las historias de la Campaña Nacional de 1856, o las narraciones románticas de la “democracia rural” y

el sustento de los campesinos, sirven como elementos simbólicos en la construcción social de la identidad nacional costarricense. Si se sigue una lógica moderna de la soberanía territorial, se percibe a un extranjero como un “otro” - y con frecuencia como una amenaza “impura” y subversiva a la “esencia” imaginada de la Nación - así los ecologistas y los activistas tratan de retratar los organismos transgénicos y los derechos de propiedad intelectual como una amenaza externa a la biodiversidad. Se invocan imágenes de mutación, contaminación y apropiación para enmarcar los transgénicos y la propiedad intelectual como una amenaza a la Naturaleza y a la Nación.

Se emplean las narrativas citadas como parte de “repertorios culturales” que son reconocibles y que dan sentido a las luchas contemporáneas contra las semillas transgénicas o los derechos de propiedad intelectual, temas sumamente complicados que parecen estar lejos del conocimiento de la mayoría. En otras palabras, se sitúan estos temas dentro de un marco cultural familiar, lo cual permite a las personas interpretarlos y de esta manera elaborar “mapas para la acción futura” (Hess 2007: 465). Por lo tanto, la “defensa de la vida” es un espacio de lucha en el que los significados de la Naturaleza y la soberanía están en juego.



## REFERENCIAS

- BLANCO L., R. (2004). *Reformas neocorporativas y disputas por el control de los recursos biogenéticos en la constitución del campo político de la biodiversidad en Costa Rica, 1989-2003*. Tesis de Maestría. Programa Centroamericano de Maestría en Sociología, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.
- BOZA, M. (1993). Conservation in action: past, present, and future of the National Park System of Costa Rica. *Conservation Biology*, 7 (2): 239-247.

<sup>9</sup> La campaña, organizada por grupos ecologistas, era en gran parte una estrategia para impedir la “agenda de implementación” del TLC y tratar de reactivar los Comités Patrióticos que surgieron durante el proceso del referendo anterior en 2007.



- CAMPOS, I. (2005). ¿Uso y comercio de la biodiversidad para provecho de quién? *Ambientico*, 143: 8-14.
- ESCOBAR, A. (1998). Whose knowledge, whose nature? Biodiversity, conservation, and the political ecology of social movements. *Journal of Political Ecology*, 5: 53-82.
- EVANS, S. (1999). *The green republic: A conservation history of Costa Rica*. Austin: University of Texas Press.
- GARCÍA G., J.E. (2004). Cultivos genéticamente modificados: las promesas y las buenas intenciones no bastan. *Revista de Biología Tropical*, 55 (2): 347-364.
- \_\_\_\_\_. (2008). Alimentos genéticamente alterados: transgénicos. *Biocenosis*, 21(1-2): 47-50.
- \_\_\_\_\_. (2010). Contaminación transgénica de cultivos y alimentos: impactos e implicaciones. *Biocenosis*, 23 (1).
- HESS, D. (2007). Crosscurrents: social movements and the Anthropology of Science and Technology. *American Anthropologist*, 109 (3): 463-472.
- MACDONALD, L. (1994). Globalising civil society: interpreting international NGOs in Central America. *Millennium: Journal of International Studies*, 23 (2): 267-285.
- MARTINEZ-ALIER, J. (1996). The merchandizing of biodiversity. *Capitalism, nature, socialism*, 7: 37-54.
- MCAFEE, K. (2003). Neoliberalism on the molecular scale: economic and genetic reductionism in biotechnology battles. *Geoforum*, 34: 203-219.
- MONGE S., L. y BOZA, O. E. (2009). La función política ideológica de las ONG en el escenario de la (contra) reforma estatal. *Reflexiones*, 89 (1): 77-86.
- MORA S., S. (2006). Costa Rica y el 'combo de la propiedad intelectual'. *Cuadernos de Sociología*, 6:91-95.
- O'CONNOR, M. (1994). On the misadventures of capitalist nature. *Is capitalism sustainable? Political economy and the politics of ecology*. Martin O'Connor, ed. Pp. 125-151. New York: Guilford.
- PEARSON, T. (2009). On the trail of living modified organisms: environmentalism within and against neoliberal order. *Cultural Anthropology*, 24 (4): 712-745.
- RCB (RED DE COORDINACIÓN EN BIODIVERSIDAD). (2006). Consideraciones de la Red de Coordinación en Biodiversidad hechas a solicitud a la comisión de asuntos internacionales de la Asamblea Legislativa sobre el expediente 16.123, 'Adhesión de Costa Rica al Tratado de Budapest sobre el Reconocimiento Internacional del Deposito de Microorganismos a los Fines del Procedimiento en Materia de Patentes (La Gaceta, No. 81 del 27 de abril de 2006). <http://www.coecoceiba.org>
- \_\_\_\_\_. (2007). Carta a la Asamblea Legislativa: posición de la Red de Coordinación en Biodiversidad sobre UPOV. Recuperado de <http://www.coecoceiba.org/>
- \_\_\_\_\_. (2008). Lineamientos jurídicos que fundamentan las decisiones municipales en defensa de la diversidad biológica y cultural contra los organismos genéticamente alterados (transgénicos). *Biocenosis*, 21(1-2): 37-46.
- RODRÍGUEZ C., S. (1993). *Conservation, contradiction, and sovereignty: The Costa Rican State and the natural protected areas (1970-1992)*. Tesis de doctorado. Departamento de Sociología, Universidad de Wisconsin-Madison.
- \_\_\_\_\_. (2007a). Estrategias cambiantes y combinadas para afianzar monopolios. *Monopolios artificiales sobre bienes intangibles: Los procesos de privatización de la vida y el conocimiento*. Beatriz Busaniche, ed. Pp. 35-40. Córdoba, Argentina: Ediciones Fundación Vía Libre.
- \_\_\_\_\_. (2007b). El Tratado de Budapest en contexto. Documento presentado ante la Comisión de Asuntos Internacionales de la Asamblea Legislativa, Costa Rica, 29 de enero de 2007.
- \_\_\_\_\_. (2009). Utilizando Decretos, El Ejecutivo destruyó la Ley de Biodiversidad. Recuperado de <http://red-biodiversidadcr.codigosur.net/leer.php/1410916>
- ROJAS R., I. (2008). Mercantilización de la biodiversidad: la actividad de bioprospección del INBio en Costa Rica. *Economía y Sociedad*, 33/34: 21-38.
- SHALLAT, L. (1989). AID and the secret parallel state. *The Costa Rica Reader*. Marc Edelman and Joanne Kenen, eds. Pp. 221-226. New York: GroveWeidenfeld.
- SMITH, N. (1990). *Nature, capital, and the production of space*. Oxford: Blackwell.
- WILSON, E. O. (1992). *The Diversity of Life*. New York: W.W. Norton.
- ZELEDÓN, R. (2000). *Diez años del INBio: de una utopía a una realidad*. Heredia, Costa Rica: Instituto Nacional de Biodiversidad.